

VILLEGAS LOPEZ

IDILIO CAMPESTRE



«Idilio campestre», de Charles Chaplin

IDILIO CAMPESTRE (Sunnyside)

Prod. Norteamericana, First National, 1919. Arg. y Dir.: Charles Chaplin. Int.: Charles Chaplin (el erizado de la granja-tienda), Tom Wilson (su patrón), Edna Purviance (la muchacha aldeana), Tom Terry (el galán de la ciudad), Henry Bergman (padre de Edna), Albert Austin (el tonto del pueblo), Park Jones (el gordo del camino), Loyal Underwood (el viejo pequeño), Tom Wood (campesino). Fotografía: Roland Totheroh.

Otros títulos: «Al sol», «Charlot en la granja».

TRAS de toda la obra de Charles Chaplin que aún vive en el paraiso terrenal: es decir, la quintesencia del hombre puro. Esta película es ese poema originario, siempre latente en el espíritu humano. Película maravillosa, en el sentido de la denominación, porque representa la más sencilla y acrisolada manifestación de lo maravilloso en el cine, levantando, soñado sobre la más humilde realidad. Soñado

392

VILLEGAS LOPEZ

HUSTON



«Moulin Rouge»

blecido. «Cayo largo» (Key Largo, 1948), también con Humphrey Bogart, es un film confuso, con un grupo de gangsters e idealistas, reunidos en una pequeña isla, donde se exponen problemas de la libertad, el valor, la conducta... «Rompiendo las cadenas» (We Were Strangers, 1949), lucha de los revolucionarios contra la dictadura de Machado, en Cuba; se cava pensadamente un largo túnel, para realizar un atentado, pero al fin sólo aguarde, también, el fracaso. De nuevo otra obra maestra: «La jungla de asfalto» (Asphalt Jungle, 1950). Otra vez el grupo de hombres al margen de la sociedad, unidos por su ambición y su espíritu de aventura, y a la vez separados por sus pasiones; son los personajes tipicos de Huston, toda una representación social. El ladrón perfecto, frío y científico, un poco personaje de Fritz Lang, pero completamente humanizado, planea el robo que no puede fallar: «Rifido», de Dassin, y toda la secuela de filmes semejantes, están aquí. Los tipos son excepcionales, y entre ellos el de Marilyn Monroe, en un primer papel que la define para siempre, pero que también tardará en recuperarse en igual grado de consecución. El robo resulta impecable, perfecto, magistral. Lo que fallan son las almas de los hombres y por ellas son, verdaderamente, destruidos. Al final, el maestro de robo, hombre maduro, apasionado por las muchachitas, logra escapar, según sus infalibles procedimientos-

tos. Pero se detiene un rato, para ver bailar a una joven provocativa, y esta mínima concepción a su debilidad, le pierde: es detenido. Siempre la aventura perfecta y la acción vital abocada al desastre.

Como una consecuente ironía de su propio destino, Huston va a conocer ese fracaso: «La roja insignia del valor» (The Red Badge of Courage, 1951). Es la adaptación de una novela clásica norteamericana de Stephen Crane (1871-1900), sobre la guerra de Secesión, en la que el autor no tomó parte, pero reconstruyó magistralmente, haciendo la quizá primera obra de guerra con una concepción moderna. Es el joven que se alista en un momento de entusiasmo, soñado con la gran aventura y los relatos que de ella podrá hacer a su retorno de los frentes. Pero cuando se encuentra en ellos, le ataca el pánico, hoye, es un cobarde y, sin embargo, acaba por volver a la batalla y entregarse a la maraña. Herido por otro, tan cobarde como él, es declarado héroe por aquella herida, recibida en la confusión de una desbandada. Tema magnífico para Huston, que espera hacer su gran obra cumbre. Huston quiere aquí su sistema narrativo, intentando un apertre verdaderamente revolucionario del cine norteamericano, muy cercano a los procedimientos del último cine presente; el espectador debe sustituir por sí mismo lo que no se le dice en la

389

VILLEGAS LOPEZ



*Moby Dick.

Fantalla, por considerarlo anecdótico, fuera de la línea fundamental del tema. Pudo ser una de las grandes obras del cine. Pero las incertidumbres históricas y sociales presionan de nuevo, decisivamente, sobre la obra y la vida del autor. La Comisión de Actividades Anticomerciantes actuó decididamente, desde 1947, comenzando por Hollywood, como el gran cartel publicitario para notificar de ello al país. Las persecuciones de Marc Conrath ralean la nación, en todos sus sectores, denunciado por haber pronunciado frases, que luego resultaban de Presidentes de la nación. Toda una generación brillante de Hollywood va a ser aversada por el mundo o convertida al ostracismo y al terror. Algunos son encerrados, otros sufren la prohibición de trabajar, otros se rebelaban ante la Comisión señalando a sus antiguos amigos, muchos abandonan el país, cuando no son expulsados como Charles Chaplin. Huston es de los que se va discretamente. Pero la productora, asustada, no considera positivamente un film de las intenciones y le transforma y destruye a su gusto. Huston rehusa lo que queda y se trasladó a Gran Bretaña; se volvió por instalarse en un apacible rincón de Irlanda. Como los personajes de sus propios films, comenzará a ser un desatragado, aunque siempre se sentirá plenamente norteamericano, pretendiendo mantener en sí el espíritu de su país. Esto explica el carácter de su obra posterior: un conflicto entre lo que es y lo que puede ser.

Para la productora Kenanux Films, adjunta a la organización Rank, dirige «La reina de África» (The African Queen, 1952), aventuras

HUSTON

en el continente negro, bien centradas, con un sentido del espectáculo y un gran ensayo de color. Esso mismo es lo que va a desarrollar en «Moulin Rouge», anecdótica biografía de Toulouse-Lautrec, muy bien ambientada y, sobre todo, un verdadero alarde en el manejo del color, en aquellos años. Es un gran éxito de público, obtiene algún óscar en Hollywood y un León de Plata en Venecia. «Beat the Devil» (1954), con Gina Lollobrigida, Jennifer Jones y siempre Bogart, acanta esa ironía burlesca que se encuentra en todas sus películas; fue filmada en Italia y constituyó un fracaso. Vuelto a Inglaterra, ataca una de sus grandes obras: «Moby Dick» (1954-56), según la famosa obra de Melville. Las películas de gran espectáculo dominan el cine comercial, con éxitos inmensos, y Huston se aboca a este género, pero cometiendo siempre su propia dirección: la aventura, la acción y el fracaso. El film es, a veces, pasado de espectacularidad, necesaria condición al momento, centrando su fuerza en ello más que en la acción y los personajes, como exige el género. Pero es una película formidable, plena de fuerza y legana poeta de lo real y lo fantástico. Sobre todo, el color marca un avance importante en su logro. Las cuatro películas que dirige después son, manifestamente, de menos interés. Pero «Vidas rebeldes» (The Misfits, 1960-61) es una de las más importantes de su carrera. Arthur Miller hace el guión, pensando en Marilyn Monroe, entonces su esposa, y por ello se ha visto en el film una serie de intenciones y propósitos biográficos, una pintura de la estrella. Pero ello es simple anecdota. Lo que vale es este tema, ese ambiente y esos hombres en los que Huston vive y se encuentra por completo. También, en el personaje de la mujer. En el eterno grupo de desatragados, que se sienten al margen de la vida, porque la están delirando, y que tratan de entrar en aquella por medio de ese. También la mujer es una desatragada en lo que, para lo femenino, constituye lo esencial: el amor. Espera encontrar en él aventuras, decidido a salvar su personalidad y su existencia no dejándose dominar y explotar por los otros hombres; Clark Gable hace aquí su último gran papel. Hay escenas maravillosas. Una transición del atractivo crítico de Marilyn Monroe a un entremetimiento vulgar, el del juego de la pala y la pelota, volada de hombres brutales, que siguen arrojándose el juego, como fascinados por una danza lúbrica. Y sobre todo, la sencillez de la caza de caballos salvajes, persiguiéndolos con un camión, en un desierto irripiado. Es de lo mejor, más directo, más sobrio y espectacular, a la vez, que se ha hecho en cine. Y además esa situación es el gran atractivo que revela las características de todos, como en el trance ayudo de una batalla. La película no ha sido celebrada en todo su valor, porque el cine — sobre todo en otros momentos — está saturado por las variables, irrisorias, corrientes de la moda, y Huston no se dejó llevar por ellas.

La mayoría de los autores norteamericanos,

VILLEGAS LOPEZ



*Vidas rebeldes.



sea O'Neill, Hemingway, Faulkner o Miller, lo que expresan en sus obras es su propia personalidad, cruzada en el alma de su país, a través de cualquier tema que sea. Lo mismo sucede con los grandes realizadores, cuando el cineasta de Hollywood y sus métodos se lo permiten. Huston es un caso manifiesto, típico. Es un norteamericano neto y, por tanto, con la idea, más bien vital que conceptual, de que la vida es acción, y la acción tiene por cambio la aventura. La meta de todo ello es el éxito, lo que da sentido y contenido al existir del norteamericano. Para el europeo, la vida tiene sentido por sí misma, para el americano sólo tiene valor en función del triunfo. Huston la siente, la ha vivido así, y esta es la raíz autobiográfica de su obra. Pero también sabe que cuando la vida, como acción, y la acción como éxito no se logran, todo queda en el vacío del fracaso: la acción como vida carece al fin de sentido y el fracaso es lo que la revela. Todo un concepto de la existencia, bien pagado a la vida norteamericana. Pero no es un ideólogo, y sus films carecen de tesis; lo ha vivido así y así lo cuenta, como simple narrador, porque no tiene otra cosa que decir. Son esos grupos de hombres marginales, con la individualidad feróz del personaje triunfador a toda costa, que se asocian involuntariamente, para reforzar aquella, y fascilitar el éxito soñado. Pero cuando lo tienen en las manos, despierta en ellos su individualidad primaria, y se devorran en la selva de la ciudad o del desierto. Al final, el éxito se les escapa y de ahí la amarga ironía de lo inútil, de la carencia de un sentido para la vida. También la mujeres están en esta línea, con su belleza y su seducción, pero metidas siempre en la aventura común, sin la cual no tienen valor: la aventura y el éxito ante todo. Como simple narrador de profunda autobiografía, el estilo de Huston es simple, directo, muy norteamericano, pero suplenido por una oscura pasión humana y vital que retorna en sus mejores imágenes. Por todo ello, este director del cine norteamericano, que es ante todo norteamericano, desborda y supera con mucho el oficio que es la meta de tantos de sus compañeros de nacionalidad

y de trabajo. Lo que hay siempre, en los mejores films de Huston, es el hábito cálido de la vida misma, el secreto de una personalidad poderosa. Y por la vida que contienen y por el secreto de un alma humana, que es la suya, a través de todos sus personajes, los films de John Huston tienen un último valor, más allá de todo lo que son en sí.

Principales películas:

Como argumentalista:

• «A Horse Divided», 1931; «El asesinato de la calle Morgan» (Murder in the Rue Morgue), «Law and Order», 1932; «The Amazing Doctor Clithouse», «Jazabab», 1938; «Jazzers», 1939; «Doctor Ehrlich» (Doctor Ehrlich's Magic Bullet), 1940; «Alms for the Dead» (High Sierra), «El argento York», 1941; «Three Strangers», 1946.

Como director:

• «El halcón maltés» (The Maltese Falcon), 1941; «Esta es nuestra vida» (In Our Life), 1942; «Report from the Aleutians», «Aeros the Pacific», 1943; «The Battle of San Pietro», 1944; «Let There Be Light», 1945; «El tesoro de la Sierra Madre» (The Treasure of the Sierra Madre), 1947; «Cayo Largo» «Huracán de pasiones» (Key Largo), 1948; «Rompiendo las cadenas» (We Were Strangers), 1949; «La jungla de asfalto» (The Asphalt Jungle), 1950; «La roja insignia del valor» (The Red Badge of Courage), 1951, todas en Norteamérica; «La reina de África» (The African Queen), 1952; «Moulin Rouge», 1953; «Beat the Devil», 1953-54; «Moby Dick», 1954-56; «Sole Dios lo sabe» (Heaven Knows, Mister Allison), 1957; «El barbero y la geisha» (The Barberian and the Geisha), 1958; «Las raíces del cielo» (The Roots of Heaven), 1959; «Eso que no perdona» (The unforgiven), 1960; «Vidas rebeldes» (The Misfits), 1960-61; «Freund», 1962.

HUSTON